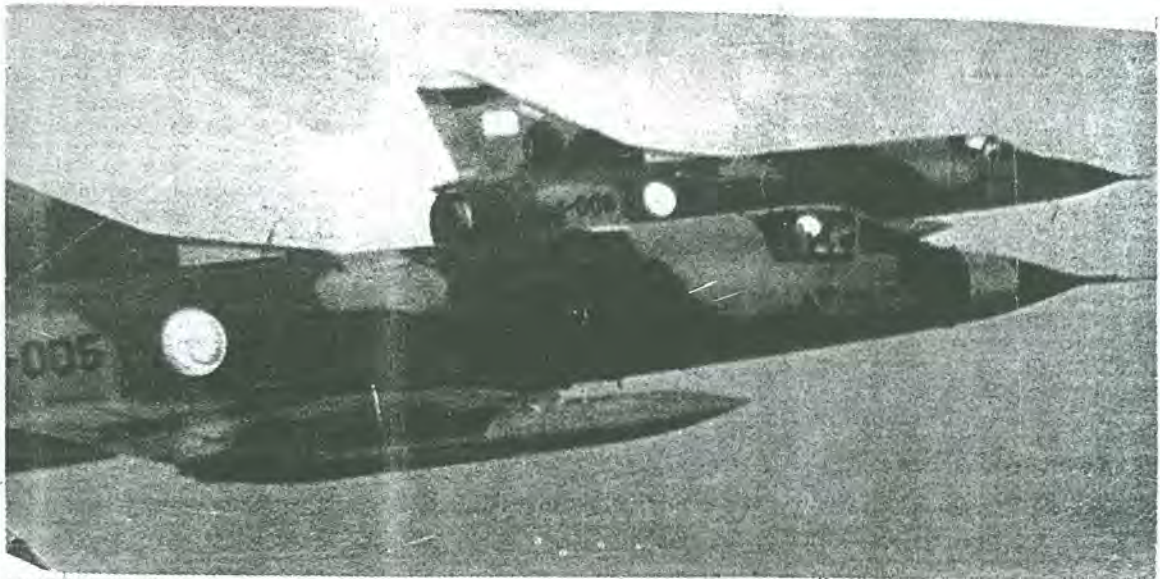


# Los ases de Buenos Aires

CARLOS IVAN DEGREGORI



Los aviadore argentinos han tenido que utilizar todo su entrenamiento para sobreponerse a las desventajas de un enfrentamiento desigual.

Hasta hace poco, sus héroes eran los aviadores británicos de antaño. Usaban escots, cigarrera y adoptaban nombres de guerra como Jack o Pip y pasaban sus horas libres viendo viejas películas de guerra inglesas. Pero ahora los pilotos argentinos están creando su propia leyenda.

Con el ejército argentino atrincherado en las Malvinas y la flota embotellada, fueron hasta hace pocos días las Fuerzas Aéreas las que llevaron el peso de la guerra contra Inglaterra, pagando un precio enorme. Un alto oficial británico admitió que el Ministerio de Defensa estaba "atónito" por los endiablados ataques aéreos. "Creo que los pilotos argentinos están mostrando gran bravura", afirmó el ministro de Defensa inglés John Nott. "Sería tonto afirmar otra cosa".

Los pilotos argentinos son los más rigurosamente entrenados del continente. Van a la escuela de aviación por cuatro años, entre 800 horas y reciben con frecuencia entrenamiento de aviadores americanos, franceses o israelíes.

Los aviadore argentinos han tenido que utilizar todo ese entrenamiento para sobreponerse a todas sus desventajas prácticas. Argentina tenía sólo 167 aparatos de primera cuando empezaron las hostilidades por lo cual se vio forzada a usar Pucará a hélice y pequeños jets Aermacchi de entrenamiento. Muchos aviones estaban armados con bombas en vez de misiles, de modo que los pilotos tenían que volar directamente sobre sus blancos para disparar. La mayoría de pilotos podían volar tan sólo unos minutos sobre la flota para poder tener combustible para regresar a salvo. Por tanto, tenían que memorizar las fotografías de los barcos ingleses para poder luego identificarlos rápidamente. Para engañar los radares, tenían que volar apenas a 5 metros por encima de las olas. "Eso causa problemas", afirma un piloto, "porque el parabrisas se cubre de agua".

Su mejor arma a sido su espíritu. El teniente Owen Guillermo Crippa, 32, que fue el primer piloto en atacar los barcos en la bahía de San Carlos, comunicó por radio a su base: "He disparado ocho misiles. Por favor, prepárenme más para cargar y regresar. Los tenemos donde queremos tenerlos".

El subteniente Daniel J. Jukic, 23, hizo descender su propeller para atacar el portaaviones Hermes. El comando militar informó que Jukic sólo utilizó la plataforma elevadora del barco. El está desaparecido

y presumiblemente muerto. El capitán de Navío August César Vedacarratz, 37, se acercó más allá del límite de seguridad para acercarse al destructor Sheffield; él fue quien disparó el Exocet que hundió el barco. También está desaparecido. "Los ingleses deben creer que estamos locos", dijo un piloto, "pueden pensar lo que quieran" (Newsweek, 7.6.82)

Día tras día oleadas de aviones argentinos mantuvieron su incansable asalto, el día que se hundió el Antilope, los ingleses anunciaron haber derribado 7 jets argentinos. Pero los invasores obviamente no habían anticipado la temeridad de los pilotos argentinos, que el observador calificó de "actitud casi kamikaze". Pero cada día más importante con el día de la Fuerza Aérea, brigadier general Basilio Lami Dogo, rechazó el calificativo "kamikaze". "Somos profesionales, dijo, y los profesionales deben ser seres racionales". (Newsweek, 7.6.82)

Argentina respondió al desafío (el día de la invasión) con habilidad y audacia. Lami Dozo mandó 72 aviones a la vez al ataque, desde aviones de ataque Pucará hasta Mirage III, y cazabombarderos Dagger y bombarderos Skyhawks. Los aviones cayeron sobre la bahía de San Carlos desde el Este y desde el Sur; sus pilotos mostraban poco interés por su seguridad mientras trataban de alcanzar la flota. En grupos de tres a la vez, atravesaban la bahía en sus ataques a ras del agua, volando a veces tan bajo que la

espuma enturbiaba sus parabrisas. Mientras tanto abajo, en el mar, tenía lugar un disciplinado pandemonio. Klaxones ululaban mientras los marinos ingleses corrían a las estaciones de alerta roja. Las ametralladoras machacaban un ensordecedor staccato mientras los misiles Sea Dart (Dardo

Marino) y Seawolk (Lobo de Mar) eran disparados desde los destructores británicos entre nubes de humo y fuego. Misiles Rapier montados en tierra se unían a la refriega, al igual que los ágiles Harriers con sus misiles Sidewinder. Los pilotos argentinos podían ver los misiles zumbando hacia ellos y escu-

char los disparos, pero continuaron presionando en sus ataques. Un agregado militar comentó: "Son unos malditos pilotos y llenos de coraje". Luego de una ronda de bombardeos, un piloto argentino declaró: "La adrenalina corre por tu cuerpo, el instinto prevalece. Haces todo lo que te han enseñado y practi-

cado una y otra vez hasta que te dan pesadillas. No tienes tiempo para pensar, no tienes tiempo para nada. Por un segundo te congelas hasta que sales hacia arriba, hacia el cielo azul. Cuando aterrizas estás bañado en sudor y tus piernas no dejan de temblar". (Time, 7.6.82)

## PUNTO DE VISTA SOVIETICO

### El apoyo a Londres en el Atlántico Sur

VLADIMIR KATIN

Las lecciones y consecuencias de la guerra anglo-argentina todavía son cosa del futuro. Pero ya se pueden sacar ciertas conclusiones.

El apoyo militar abierto que los EE.UU. han prestado a la agresión emprendida por Londres en el Atlántico Sur, la posición de los países occidentales en la ONU, que quieren impedir el cumplimiento de la resolución del Consejo de Seguridad sobre el cese del fuego, han convertido en guerra el litigio. En esta situación, los Estados Unidos velan por sus propios intereses: quieren convertir algunas de las Malvinas en puntos de apoyo para mantener bajo el control del Atlántico Sur. Según declaró hace poco el presidente Reagan, los EE.UU. están dispuestos a participar en "fuerzas internacionales" para el mantenimiento de la paz en las islas. "La paz" confía en que estas intenciones serán como modelos que reemplazarán por tropas de la OTAN a

las tropas ocupacionistas israelíes en el Sinaí. Moscú considera que si la parte norteamericana no persiguiera sus propios objetivos en este conflicto, la situación sería allí indudablemente otra.

De este modo, la participación estadounidense de hecho en la aventura militar, del lado de Inglaterra, la amplia ayuda militar que los EE.UU. prestan a Londres, el apoyo que éste recibe de la OTAN han convertido los acontecimientos en una guerra, con todas las consecuencias y víctimas que ésta implica. Joseph Luns, secretario general de la OTAN, acaba de confirmar oficialmente la "solidaridad" de esta alianza con Inglaterra, prácticamente éste es un desafío a todos los Estados de América Latina:

Como vemos, la esfera de acción del bloque va mucho más allá de los límites de Europa y sus actos no tienen la más mínima explicación desde el punto de vista de "defensa" de Occidente. Así, al apoyar la

agresión inglesa, los EE.UU. y los países euro-occidentales se convierten en cómplices de Londres en la creación de un peligroso foco de tensión internacional en el Atlántico Sur.

Expresando su preocupación ante el peligroso desarrollo de los acontecimientos en torno a las Malvinas, los círculos dirigentes soviéticos censuran a Inglaterra el haber recurrido a la fuerza militar. Más aún desde el momento que el peligro del conflicto militar se agrava por el hecho de que la escuadra inglesa posee armas nucleares. Todo esto crea una seria amenaza a la paz y la seguridad internacional. De ello son responsables no sólo Londres, sino también Washington que se adhirió a Inglaterra en los deseos de acucionar por la fuerza armada el conflicto. No obstante, pese a toda la complejidad del problema, Moscú opina que éste se debe solucionar exclusivamente mediante las conversaciones, por muy prolongadas y difíciles que éstas sean.